

pronombre reflexivo: se está imprimiendo (II, 3, 10) (suple el libro).

Esta variación en la forma se llamaba *voz* en griego y en latín. Como se ve un mismo verbo puede estar en la voz activa y en la pasiva: *que vuelvas los ojos* (I, 3, 9) y *que los ojos sean vueltos*. Ni los de estado, ni los intransitivos admiten la voz pasiva. Cuando solo puede emplearse la 3.^a p. sing., sin sujeto ni agente que se vean claramente, se llaman verbos *unipersonales*: començó a llover (I, 28, 81). No es que aquí no haya sujeto, como veremos, sino que no está manifiesto. Cuando el sujeto es manifiesto, pero indefinido, tenemos los verbos *impersonales* que se emplean ó solo en la 3.^a p. pl. ó en la 3.^a p. sing. pasiva: no *diran* sino que son unos santos Tomasés (I, II).—en estos lugares cortos, de todo *se trata*, y de todo *se murmura* (I, 12, 39). Cuando entre dos ó mas personas cada una ejerce y recibe la acción de las demás, tenemos el verbo *recíproco*: porque se quieren tan mal estos dos señores? (I, 18, 66): el mismo *se* reflexivo reúne entrambas acciones y pasiones. Finalmente, *reflexivo* es el verbo, cuando una misma persona es agente y paciente: se auerguença de si mismo (I, 33, 164).

Aunque hay verbos que de suyo pertenecen á una sola de estas clases, la mayoría de los verbos castellanos pertenecen á varias. Son, pues, diversas maneras de conjugarse los mismos verbos, y por consiguiente, mas bien son voces verbales, que no clases de verbos. Nada, al parecer, mas ajeno á esta variación de voces que el verbo unipersonal, por ejemplo, *llover* y sin embargo véase la facilidad con que el castellano le hace variar de voz. Como unipersonal: En esto començó a llover un poco (I, 23, 81). Como activo intransitivo: lloveré todas las vezes que se me antojare (I, 1, 4). Como activo transitivo: aunque llouiesse Dios Reynos sobre la tierra (I, 7, 22). Como de estado: que por allí auian de llover mas zianiys (I, 40, 209). Como pasivo: aora que la tenemos aquí (á la Reina) como llouida del cielo (I, 30, 149). Como reflexivo propio: lloverse los tejados ó techos, ó sea calarse con la lluvia: «una casa que nunca *se llueve*, porque jamas le falta la cubierta» (SAL. BARBADILLO, *Cortes descortés*, 17). El verbo *correr* es de estado, indica un modo de ser del sujeto, el de estar en movimiento de una cierta velocidad: junto del qual *corria* un arroyo apazible (I, 15, 52). Ese modo de ser se convierte en actividad transitiva, es verbo activo transitivo en: los mochachos *le corrian* por las calles (II, 48, 182). Activó intransitivo parece ser, pues el sujeto ejecuta una acción, en: *corrieron á abrazarle* (I, 5, 16). Pasivo en: los toros brauos... que a encerrar los lleuauan a un lugar, donde otro día *auian de correrse* (II, 85, 224). Reflexivo en: porque viendo que no *te corres* ninguno se pondra a co-

rrerte (I, 42, 159), ó «*córrete* mas allá». Impersonal: «*se corre* que el ministerio va á caer». En los ejemplos que siguen he procurado poner unos mismos verbos en varias de las clases ó voces para que pueda hacerse el cotejo.

VERBOS DE ESTADO

86. Ejemplos: unos *fuieron*, que ya no *son* (I, 21, 87).—las dos distraídas moças que allí *estauan* (I, 2, 5).—*viuia* un hidalgo (I, 1, 1).—*muere* Marta, y *muere* harta (II, 59, 225).—de donde *nacio* aquel tan sabido romance (I, 13, 42).—junto del qual *corria* un arroyo apazible (I, 15, 52).—no *durmio* un día debaxo de texado (I, 9, 28).—que *andaua* muy acertado en (I, 3, 7).—y *passara* muy adelante (el enojo) (I, 2, 5).—*vamos* de aquí (I, 15, 55).—tirad, *llegad*, *venid* (I, 3, 9).—*acordo* de esconderse (I, 23, 95).—que por allí *auian de llover* mas zianiys (I, 40, 209).—y *han acabado* en punta, como piramides (I, 21, 87).—*boluio* por ella su primo (I, 11, 35).—el sol *entraua* tan apriessa (I, 2, 5).—*amanece* otro día (el caballero) mas de mil leguas de donde *anohecio* (I, 31, 153).—Y viendo Don Quixote lo que *passaua* (I, 4, 11).—*acertô a passar* por allí un labrador (I, 5, 14).—y el lo *passara* mal, segun estaua de ciego (I, 9, 30).

Estos verbos indican modo de ser del sujeto y equivalen al verbo ser con un adjetivo predicativo: fueron = existentes fueron, *estauan* = eran estantes, *viuia* = era vivo, *muere* = es moriente, *corria* = era corriente. Es el valor primitivo que expresó el verbo indoeuropeo en la *voz activa* ú ordinaria: dice relación sencilla al sujeto, indicando un estado ó modo suyo de ser estable ó transitorio. Y adviértase que ese modo de ser puede consistir en una actividad; pero se distinguen de los verbos activos, en que esa actividad no exige objeto exterior: *caminar* no puede llevar mas que un objeto intrínseco, *caminar camino*; en cambio *hacer*, *escribir* son activos por poder llevar objeto extrínseco, *hace una casa*, *escribe una carta*.

VERBOS ACTIVOS TRANSITIVOS

87. Ejemplos: este *quiero*, aqueste no *quiero*... para lo que yo *le quiero* (I, 25, 113).—No *temas* esso, Sancho (I, 18, 66).—lo que yo *padezco* (I, 13, 42).—*tomaua* la podadera (I, 1, 1).—no *saben* qual es su mano derecha (I, 22, 90).—*alçó* los ojos al cielo (I, 3, 9).—para *alcançar* su ordinario sustento (I, 11, 33).—aunque los *matasse* a todos (I, 3, 9).—Dios... le *de* ventura en lides (I, 3, 10).—*tenedlos* vos com-

padre en vuestra casa (I, 6, 18).—si *traía* dineros (I, 2, 7).—melancolias, y desabrimientos le *acabauan* (I, 74, 277).—aunque *llouiesse* Dios Reynos sobre la tierra (I, 7, 22).—los mochos le *corrian* por las calles (II, 48, 182).—*dormirla* (la noche) al cielo descubierta (I, 10, 32).—*andanla* casi toda (España) (II, 54, 207).—*yan* el mismo camino (I, 8, 25).—*llegó* la adarga al pecho (I, 4, 13).—que yo *venia* este camino (I, 44, 236).—que *bueluas* los ojos... á (I, 3, 9).—*entender* su aleuosia (I, 3, 9).—atreuiose a *entrar*, y *poner* dentro de su casa á su amante (I, 34, 176).—estoy por *passaros* de parte a parte (I, 4, 11).—aquella noche la *passaron* entre unos arboles (I, 8, 24).—*passaron* mucha ma'auentura (I, 13, 43).

Llámanse *activos* estos verbos por indicar *accion* ad extra la idea verbal, la cual puede exigir la expresion de un *agente* y de un *objeto*; cuando hay *objeto* pueden llamarse *activos transitivos*, puesto que la accion se termina en el objeto, que es su *efecto*, lo *hecho* por ella, pasa á su término.

Lo que se predica es aquí precisamente la *accion* del sujeto, por manera que este aparece como un sujeto en actividad, como un *agente*; es, pues, el sujeto de estos verbos un *sujeto-agente*¹. Las desinencias personales del verbo, que originariamente solo indicaban el *sujeto* del cual se predicaba un modo de ser, al predicar de él su actividad, un modo suyo de ser activo, vinieron á expresar el *agente*.

Muchos verbos de estado en su origen se emplean despues como activos transitivos, por querer especificar el objeto que puede ser vario, habiendo sido único en su primer empleo, como cuando Lope dice *suspiraba aromas*, del suspirar, cuyo objeto aire no era necesario expresar. Ya se han visto verbos usados como de estado y como activos: el castellano tiene en esta parte gran libertad.

Conviene hacer hincapié en que *agente* es una cosa y *sujeto* es otra. *Agente* es el que obra; *sujeto* es aquello de lo que se predica el predicado. Por no tener presente esta distincion es por lo que algunos creen que *Dios* es el sujeto de *amanece*, *llueve*. El sujeto, ó sea aquello de quien se predica el *amanecer* ó el *llover*, es la *mañana* ó el *agua lluvia* que cae, como lo es *Juan* en *Juan cayó en el hoyo*, y el *llover* no es mas que caer agua de las nubes. En *amanece* ó *llueve* para nada se mienta á Dios, que es tan agente del *amanecer* y del *llover*, como del caer *Juan* en el hoyo. Agente es *Dios* en *amanecerá Dios y medraremos*, es decir *hará Dios llegar la mañana, hará que amanezca*.

¹ No me parece exponer aquí la verdadera teoria, que consiste en que el objeto del verbo transitivo es el verdadero sujeto; el agente es un término de tantos. (Introd. al estud. del Leng.)

VERBOS ACTIVOS INTRANSITIVOS

88. Ejemplos: ni lo sera ninguna de las dos, Dios *quiriendo* (II, 13, 45).—*Tomá* (tomad) que mi aguelo respondio la aldeana (II, 10, 35).—mas *sabe* el necio en su casa, que el cuerdo en la agena (II, 43, 163).—assi *mata* la alegria subita, como el dolor grande (II, 52, 201).—Llegô... una peladilla de arroyo, y *dandole* (le dativo) en un lado (I, 18, 68).—*Ten* aqui Sancho, hijo, ayudame a *desnudar* (I, 30, 147).—y si es señor que me aueys de andar çahiriendo a cada passo los vocablos, no *acabaremos* en un año (I, 12, 33).—*lloveré* todas las veces que se me antojare (I, 1, 4), dice un loco que se cree Neptuno.—mas no *alcanço* (I, 14, 49) (entiendo).—por que a lo que *entiendo* (I, 2, 6).—andaua *entendiendo* en (I, 17, 62), ocupado.—y *amanecera* Dios y medraremos (I, 43, 231).—quando Dios *amanece* para todos *amanece* (II, 49, 184).

Son como los verbos activos transitivos, pero sin término ú objeto, de modo que no se expresa la accion como pasando, son activos intransitivos, ó sea de estado, cuyo modo de ser es la *accion*, pero que puede llevar objeto extrinseco. Esta distincion me parece necesaria, porque no es poco el que no lleven objeto ni puedan volverse por pasiva. Ademas de que á veces el sentido varia: Dios *quiriendo* significa *Dios mediante, con la Providencia de Dios*, no se trata del querer ó no que lo sea alguna de las dos; *temia* es *se sospechaba á veces*, no *tener miedo de*; *tomá* vale *oid, atended*; *sabe* no es aquí tener un conocimiento de algo determinado, sino saberse arreglar, tener un conocimiento general de sus cosas; *dandole* es *pegándole* no *dar* ó *entregar*; *Ten* no es *poseer*, sino *ven á ayudarme* ó *agarra* y no *sueltes*; *acabaremos* no es *no llevar á cabo*, sino *durar*; *entendiendo* en es *ocuparse*; *amanecera* hará Dios que *amanezca*, *llegará* el día.

VERBOS REFLEXIVOS

89. En general son aquellos que llevan el pronombre reflexivo en todas las personas: *me veo, te ves, se ve*, etc. Pero hay varias clases, que aunque convengan en esta forma general, son de índole muy diversa en su significacion.

1. Los activos transitivos cuyo *objeto* es el mismo sujeto-agente: la reflexion es total y material: yo *me bueluo* (I, 46, 248).—*boluiose* a su criado Andres, y *dixole* (I, 4, 12).—y assi *se vea* en los braços de (II, 48, 258).—Todo el mundo *se tenga* (I, 4, 13).—*se tuuo* por sano

(I, 17, 62).—*alçandose* como pudo (I, 16, 59).—*alçose* con la ganancia (II, 49, 185).—*exercitarse* en todo aquello que el auia leydo (I, 1, 2).—del lugar donde *se embarcó* (II, 1, 5).—*se encaminó* hâzia donde le parecio que (I, 5, 14).—despertó, y *espereçose*, *sacudiendose*, y *estirandose* (II, 68, 261).—ni *se esquiua* de la compañía, y conuersacion de los pastores (I, 12, 40).—*se abraçó* con el, diziendole (I, 35, 185).—Mal parece *tomaros* con quien *defender* no *se pueda* (I, 4, 11).—*tomaronse* a reyr muy de gana (I, 52, 272).—*se daua* a leer (I, 1, 1).—*se dio* priessa a (I, 1, 2).—*se dio* a entender que (I, 16, 60).—*se dio* por contento (I, 25, 115).

Para dar mayor fuerza á la expresion, y á veces para evitar ambigüedades en el diverso empleo del pronombre, suele añadirse á *mi mismo*, á *si mismo*, para *sí*, entre *si*: *se dezia el a si mismo* (I, 1, 3).—*hablando consigo mismo* (I, 2, 4).—*á mi mismo me parecio mal* (I, 24, 103).—que *yo me marauillo de mi mismo* (I, 33, 162).—*se aporrea y se da de puñadas el mesmo a si mesmo* (I, 47, 178).—porque en aquel sitio *el mesmo silencio guardaua silencio a si mismo* (II, 69, 262).—*dixo entresi* (II, 1, 2).—*alabauan entre si* la agudeza, y dissimulacion de la Trifaldi (II, 38, 146).—*estaua diciendo entre mi*, que (II, 22, 82).—*hize* un breve discurso *conmigo*, y *me dixé a mi misma* (I, 28, 135).

2. Por la tendencia á personificar los seres inanimados vino la forma reflexiva á emplearse, cuando se trata de sus acciones ó de los sucesos que acaecen en ellos: de la (lanza) que *se le auia quebrado* (I, 8, 24).—*si se rompiesse* (el diamante á golpes) (I, 33, 165).—*armas tomadas* de orin (I, 1, 2).—por quien no *se abra* camino mi espada (I, 37, 195).—*se abriera* debaxo de sus pies la tierra (I, 46, 246).—*se nos abrian* los poros de la cara (II, 39, 749).—*Cerrose* con esto la noche de mi tristeza (I, 27, 127).—*fuessele parando* mortal el rostro (I, 26, 118).—en unas alforjas muy sutiles, que casi *no se parecian* (I, 3, 8).—ninguna otra cosa de su cuerpo *se parecia* (I, 28, 131): *se dejaba ver*.—pero vaya que en fin no *se me ha de podrir* en el pecho (II, 47, 178).—porque *se me va* mucha sangre de la herida (I, 17, 62).—*se le passauan* las noches leyendo de claro en claro (I, 1, 1).—ello *se me auia pasado* de la memoria (I, 19, 71).—Y assi *passandoseme* aquel sobresalto primero (I, 28, 134).—hasta que aquel mal influxo de las estrellas *se passasse* (I, 43, 234).—por muchas partes *se le descubrian* las carnes (I, 23, 98).—por que no *se tome* de moho (I, 49, 262).—y *se passe* en amenazas la justa vengança que espero (I, 34, 178). Aquí ya no hay reflexion propia, sino metafórica, como si tales seres inanimados tuviesen reflexion. Este empleo es antiquísimo en todas las lenguas, tanto como lo es la metáfora.

3. Los verbos que expresan emociones y estados anímicos, en

vez de la reflexion material, declaran en la forma reflexiva la conciencia del sentimiento ó sea la reflexion del alma: *alegrandose* sobremanera, penso (I, 18, 66), y su activo: *Alegroles* el ruydo en gran manera (I, 20, 75).—*reianse* las fuentes (II, 14, 50).—y ella *se riyesse*, y *enfadasse* del presente (I, 25, 113), su activo: quando los lee, y *le enfadan* (I, 49, 261) y el de estado: esperar á que *ria* el alua (I, 20, 77).—*me regozijo* en el alma (I, 37, 195), y su activo: procurando honralle, *festejalle*, y *regozijalle* (I, 33, 160).—*Pasmose* Sancho en viendolas (I, 19, 71), y su activo: Dulcinea mi señora que *pasma* los sentidos (II, 10, 34).—de que *se admiró* Don Quixote sobre manera (I, 29, 144), y su activo: otras cosas deste jaez que *te han de admirar* (I, 25, 111).—que rozinante *se espantaria* con la vista de los leones (II, 17, 62), y su activo: ni *le espanten* vestiglos (II, 17, 64).—*se auerguença* de si mismo (I, 33, 164).—*sobresaltose* el coraçon de Don Quixote, y *azorose* el de Sancho (II, 68, 261).—De lo que *yo me marauillo* es (I, 15, 55).—no *te empaches* con mi descanso (I, 30, 150).—dama de quien *enamorarse* (I, 1, 3).—*Entristeciose* mucho Sancho deste suceso (I, 22, 93).—*acobardose* el page (II, 26, 102).—que *se aguardasse* (I, 10, 31).—*se acuerdan* de encomendarse á Dios (I, 13, 43).—*se gozasse*, y *alegrasse* con el (I, 34, 182).—acabaron de *enterarse* los caminantes, que era Don Quixote falto de juyzio (I, 13, 42).—de lo que yo agora *me temo* es, de pensar si (I, 42, 227).—yo me bueluo a donde yo *me se* (I, 46, 248).—*Sabete* Anselmo, que (I, 34, 176).—Bien *se me alcança* esso (I, 18, 69).—tambien *se le entiende* á v. m. de trobas? (I, 23, 97).—donde ni a ella la entiendan, ni ella *se entienda* (II, 5, 17).—Si puedo *sentirme*, o no, yo *me lo se* (II, 1, 5).—*se acordó* del Moro Abindarraez (I, 5, 15).—aqui *se me acordó* del ruzio (II, 31, 117).—y assi se vea en los braços de... quando menos *se piense* (II, 48, 258).—a lo que yo *me se acordar* (I, 25, 112).—Don Quixote vino a *correrse* (I, 2, 5), originariamente retroceder de vergüenza.—*vinidosele* al pensamiento, que (II, 55, 211).

4. Son muy pocos los que de los reflexivos anteriores solo se pueden emplear como reflejos, sin admitir otro objeto: no *se arrepienta* de auer tomado mi consejo (I, 23, 95).—ninguno *se atreuió* a seguillo (I, 31, 156).—y *se dignasse*, de echarle su bendicion (II, 10, 32).—contra tu amo, y señor natural *te desmandas* (II, 60, 229).—*se quezaua* de bien pocas cosas (II, 43, 163).—*se quiso ausentar* de aquella tierra (I, 20, 78).—*condolime* (I, 35, 133).—el qual ya *encolerizado* (I, 19, 72).

Suelen llamarlos *recíprocos*, pero nada tienen de tales; los recíprocos son otros, que luego veremos. Fueron en su origen activos que llevaban cualquier término objetivo; pero que despues se limitaron al objeto reflexivo. *No jacto valor* en Ruiz de Alarcon, *atreverse* como activo hasta el siglo xvii: «que al cielo *atreuian*. | Locas pesadum-

bres» (Tirso apud Bello). Hoy *entumecerse*; en Cervantes *entumecer* (I, 19, 71 y II, 59, 225).

5. Los verbos de estado, sobre todo, en la forma reflexiva tienen singular gracia y cierto valor de intimidación y de semirreflexión de la conciencia intraducible y á veces inexplicable. *Estar* indica que uno *se está* por propia voluntad, por decisión de un acto reflejo, lo mismo *andarse*, *quedarse*, *irse*, *ser* que encierra el serlo de *suyo*, etcétera: De que la señora Reyna *se este* como *se estaua* (I, 37, 195).—que aquel hombre aun *se estaua* loco (II, 1, 3).—bien *se está* san Pedro en Roma (II, 41, 153).—los cardenales que aun *se estan* frescos en las costillas (II, 3, 11).—No sino *estaos* siempre en un ser (II, 5, 18).—*Estauaselo* con mucho sosiego mirando Don Quixote (I, 9, 30).—y *andarse* por los bosques y prados, cantando y tañendo (I, 6, 19).—aquella que *se anda* en hábito de pastora por esos andurriales (I, 12, 36).—pues *andense* a esso, y no acabaremos en toda la vida (II, 3, 11).—no sino *andeme* yo buscando tres pies al gato (II, 10, 33).—*fueron-selo* a mirar desde lexos (I, 3, 8).—*se me va* mucha sangre de la herida (I, 17, 62).—*vayasse* poco a poco, y no andemos aora a deslindar nombres (I, 22, 92).—mucho *os vays* tras la opinión del Boticario (II, 40, 52).—*se fue* como en sombra, y humo el Gouierno de Sancho (II, 53, 202).—*se quedó* toda aquella noche con la zelada puesta (I, 1, 3).—pero *quedense* los çapatos y las sangrias por los açotes (I, 4, 11).—yo *me quedarê* por todos (I, 12, 37).—consentirê que *os quedey*s señor con los que aueys tomado.—yo de mio *me soy* pacífico y enemigo de meterme en ruydos (I, 8, 25).—la misma que ayer *me fuy*, *me soy* oy (I, 37, 195).—*Erase* que *se era* (I, 20, 79).—*sease* ella señoría, y venga lo que viniere (II, 5, 17).—que *se llegue* ya el tiempo de ganar esta Insula (I, 10, 31 bis).—*Llegaronse* a el los pastores (I, 18, 69).—su san Martín *se le llegarâ* (I, 62, 243).—*se vino* a donde Don Quixote estaua (I, 3, 10).—algunas lagrimas que a los ojos *se le venian* (I, 28, 132) contra su voluntad, como si ellas la tuvieran.—yo *me bueluo* a donde (II, 46, 248).—*se entró* sin mas aueriguación (I, 15, 56). Indican *entrarse* y *salirse* conato especial: mi amo *se sale*, *sálese* sin duda. Y por donde *se sale* señora... No *se sale*... sino por la puerta de su locura..., que quiere *salir* otra vez... a buscar... aventuras (II, 7, 22). *Morirse* es morir de *suyo*, sin ajena violencia y con suavidad: ganar esta Insula... y *muerame* yo luego (I, 10, 31). *Nacerse* es nacer espontáneamente sin cultivo: sino dos pedaços de blanco cristal, que entre las otras piedras del arroyo *se auian nacido* (I, 28, 131). La misma concentración de la conciencia y de la voluntad, de la espontaneidad real ó metafórica, se ve en los demas casos: No sino *dormios*, y no tengays ingenio (I, 29, 143).—*se acabó* de admirar Dorotea (I, 29, 140).—la noche *se nos va entrando* a mas andar (II, 8, 26).

6. La reflexión indirecta consiste en que el reflexivo no es objeto ó acusativo, sino término indirecto ó dativo, de modo que el objeto es distinto de la persona agente y el dativo es la misma persona: *alçandose* la visera (I, 2, 5), el acusativo de *alçar* es la visera, *-se* es dativo, mientras que es acusativo en: *alçandose* como pudo (I, 16, 59).—*se vistio* su acamuçado vestido (I, 46, 172), pero: y el *vistiendose* de otro mio, que le está como nacido (II, 49, 188), donde el *-se* es acusativo.—*se despoluoreô* los ojos, y *se lauô* el rostro (II, 17, 62).—con toda priesa *se la encaxô* en la cabeça (II, 17, 60).—*encasquetose* su sombrero (I, 27, 120).—*sacudiendose*, y *estirandose* los pereçosos miembros (II, 68, 261).—como quien *se bebe* un jarro de agua fria (II, 20, 77), donde el dativo *se* indica las ansias del beber.—con condicion, que el *se* lo ha de *batallar* todo (I, 4, 15); sin que nadie intervenga.—y *me gozaré* mi renta como un Duque (I, 50, 264).—denme de comer, o sino *tomense* su Gouierno (I, 47, 176).—aquel papel que acaso *me auia hallado* en un agujero (I, 40, 209).—soy poltron, y perezoso de andarme buscando autorês, que digan lo que yo *me se dezir* sin ellos (I, III).—aora *me acabo* de desengañar (íd.).—no *se os de* dos marauedis (íd.).—*dandose* una palmada en la frente (íd.).—Por el hábito que tengo, que no *se que me diga*, ni que *me piense* de estas cartas (II, 50, 191).—yo *me tengo* la culpa de todo (I, 5, 16).

VERBOS RECÍPROCOS

90. Ejemplos: pues porque *se quieren* tan mal estos dos señores? (I, 18, 66).—y *preguntandose* los unos a los otros donde yuan (I, 13, 41).—y todos peleamos, y todos *no nos entendemos* (I, 45, 242).—que despues todos *nos entenderemos* (II, 13, 47).—los dos *se gozassen* sin sobresalto alguno (I, 34, 177).—*hizieronse* mil cortesés comedimientos (I, 31, 119).

Estos verbos tienen por sujeto-agente dos ó mas personas, cada una de las cuales ejerce una acción sobre las otras y la recibe de ellas, expresándose tal acción compleja por un solo verbo en la forma reflexiva. Por ser idénticos los pronombres reflexivo y recíproco, para evitar ambigüedad, y aun para dar mas fuerza á la expresión puede añadirse *los unos á los otros* ó *el uno al otro*, ó *mutuamente*, *entre sí*, *recíprocamente*, etc.: *no se podrian* socorrer en los peligros los caualleros andantes *unos a otros* (I, 31, 153).—los dos con *reciproca amistad se correspondiessen* (I, 33, 160).—segun la correspondencia que *tienen entre sí* los del rostro con los del cuerpo (II, 10, 36).—y Sanson y el Cura *se miraron el uno al otro* (II, 50, 191).

VERBOS PASIVOS

91. Fórmase la pasiva de dos maneras, ó con el participio pasivo *-do* y el verbo *ser*, ó con las terceras personas y el reflexivo *se*.

1. Con *ser* y participio: *Fueron* del muy bien *recibidos* (II, 1, 1).—habló tan atentadamente, que el Capellan *fue forçado* a creer, que (II, 1, 3).—que ya Dios *ha sido servido* de boluerme mi juzzio (II, 1, 3).—desde el dia, y punto en que *ha sido hecha* esta amenaza en adelante (II, 1, 4).—que el dia de oy *estan impressos* mas de doze mil libros de la tal historia, sino digalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde *se han impresso*, y aun ay fama, que *se está imprimiendo* en Amberes, y a mi se me trasluze, que no há de auer nacion, ni lengua, donde no *se traduzga* (II, 3, 10).—Los hombres famosos... *son embidiados* de aquellos que (II, 3, 13).—De modo que la historia *es acabada?* (I, 20, 79).—Luego *no es bautizada*, replico Luscinda? (I, 37, 197).—no tiene que hazer mas, que boquear, que su boca *sera medida* (II, 50, 191).

En los verbos pasivos el objeto se convierte en sujeto: tomava la podadera, *la podadera era tomada*; Dios le de ventura, *ventura le sea dada* por Dios. El agente lleva *por*, antiguamente se usaba mas *de*. Todo eso de volver por pasiva el verbo activo, de convertirse el acusativo en nominativo, etc., etc., me parece música celestial de la que se tocaba en las escuelas latinas, y por rutina en las castellanas: *el hombre come el pichon, el pichon es comido por el hombre*. Estos giros pasivos son muy latinos, pero ni tienen mas gracia en castellano que la de la música celestial susodicha, ni maldita la necesidad que tenemos de ellos. La pasiva de esta clase es poco usada y antipática á nuestro modo de pensar y á nuestro romance por el mismo caso, y ni aun en teoría la admiten todos los verbos transitivos: no se dice *el pan es tenido por mí*, ni *el perro es pegado por el muchacho*.

2. En los verbos de estado antiguamente se empleó tambien la pasiva: los Turcos ya *son ydos* (I, 49, 259).—para conocer por las estrellas quantas horas *son passadas* de la noche (II, 18, 66).—Ya en este tiempo *era muerto* el padre de nuestro Grisostomo (I, 12, 37).—*Era anochecido*, pero antes que llegassen les parecio (II, 19, 73).—antes que *sea* media hora *entrada* la noche estará en nuestra presencia (II, 40, 151).—esos Julios, ó Agostos y todos esos Caualleros hazañosos, que ha dicho, que ya *son muertos*, donde estan agora? (II, 8, 29).

Propiamente no hay aquí pasiva; son formas deponentes á la latina, que deponen la significacion pasiva, teniéndola no pasiva: es

nacido, de *nacer*, no es pasivo, pues el *niño que es nacido* no sufre la accion del *nacer*, sino que él es el nacido; mientras que *la casa es edificada* por otro; lo mismo se diga de *muerto*, *ido*, *venido*, *llegado*, *vuelto*. Hoy ya no se emplea este giro semipasivo ó deponente, sino en algunas frases cristalizadas que han quedado de antiguo: *llegada es la hora, todavía no erais nacidos*. La idea es de cierta anterioridad, pero no de pasiva. De aquí que se emplee este participio en frases absolutas: *idos ellos...*, *nacido el Salvador...*, *muerto Carlomagno...*; y como nombres: *los nacidos, los muertos, los recién llegados, idas y venidas*. (Cfr. *Complem. atrib.*)

Hoy en vez de *ser* empleamos *haber* con estos participios de estado ó deponentes: *ha nacido, ha muerto, han venido, ha ido*, que indican anterioridad mas próxima que *es nacido, es muerto*, etc. Tambien se usó antiguamente, siendo de notar que toma valor activo con *muerto*: *fulano ha muerto*, y *fulano ha muerto ó matado á mengano*. Véanse ejemplos: Ya en este tiempo *era muerto* el padre de nuestro Grisostomo, y el quedo heredado en mucha cantidad de hazienda (I, 12, 37): donde se indica mayor anterioridad que en: *ha muerto* de amores (I, 12, 36); como activo: que *han muerto* a un hombre (I, 16, 60).—entro a ser el que pensava que *era muerto* (I, 17, 61).—el ventero de industria *avia muerto* la lampara (I, 16, 60). Igualmente: saber quantas horas *son passadas* de la noche (II, 18, 66); donde se indica mayor anterioridad que en: Mas para dezirte verdad, ello se me *avia pasado* de la memoria (I, 19, 71). Con *entrar*: antes que *sea* media hora *entrada* la noche (II, 40, 151).—era tanto el miedo que *avia entrado* en su coraçon (I, 20, 79).

3. En la pasiva el verbo *ser* es puramente auxiliar, denota la existencia. Esta puede modificarse empleando como auxiliares otros verbos, que no pierden su valor concreto. Dícese de un libro que *es, está, anda, corre, va, queda impresso*. El verbo *estar* no indicará en la pasiva pura pasividad del sujeto, sino su estado, consecuencia de la misma: *la historia está acabada* indica que sigue acabada, *la casa es edificada, la casa está edificada junto al rio*: Oy *está* la mas *desdichada* criatura del mundo (I, 16, 57); despues puede ser hasta emperador; en cambio *hoj es la mas desdichada* indica que lo es, no por estado accidental, sino por esencia.—de quien el un tiempo *anduvo enamorado* (I, 1, 3).—que *andava* muy *acertado* en lo que deseava (I, 3, 7).—y como *se andara* v. m. *acertado* en (I, 4, 12).—pues *ando* siempre bien *vestido*, y jamas *remendado* (I, 2, 8).—*Ven* muerte tan *escondida* (II, 33, 147).—De que *estan adornadas?* (II, 8, 29).—Y *esta acabado?* (el libro). Como puede *estar acabado*, si aun no *esta acabada* mi vida (I, 22, 92).—lo que *esta escrito*, es desde mi nacimiento hasta (íd.) (Cfr. otros ejemplos al tratarse de los

complementos predicativos y verbos auxiliares). En Berceo: «(Yo) estaba *atordida*. Estaba *apesgada*» (S. Or., 162).

Tambien son auxiliares los reflexivos *estarse*, *andarse*, *hallarse*, *verse*, *encontrarse*, *quedarse*, *sentirse*: al anochezer, su rozin, y el *se hallaron cansados* (I, 1, 1).—y *se viesse armado* cauallero (I, 3, 10).—*verse fauorecidos* de sus damas (II, 8, 26), etc.

4. Para evitar la confusion de la voz pasiva con la reflexiva, por ejemplo: *se anuncian grandes tempestades*, ya desde muy antiguo se prefirió el *se* para las cosas, y *ser* con el participio para las personas. Mas tarde en los siglos XVI y XVII se aplicó algo á las personas la pasiva *se*, quedando al contexto la determinacion del sentido: y que el señor del castillo era un follon, y mal nacido cauallero, pues de tal manera consentia que *se tratassen* los andantes caualleros (I, 3, 9), por «fuesen tratados». Esta construccion se usa sobre todo, cuando se trata de personas cuyos nombres no son determinados. Hoy la pasiva con *se* vence á la otra y á los verbos reflexivos.

Ejemplos con *se*: *tomaronse* los caminos (I, 51, 268).—de los muchos advertimientos impertinentes que *se suelen* dar a los Principes (II, 1, 2).—que todos, ó los mas arbitrios que *se dan* a su Magestad, o son impossibles, ó disparatados (II, 1, 2).—Tambien en la Isla de Sicilia *se han hallado* canillas, y espaldas tan grandes (II, 1, 6).—*veese* esta verdad clara: porque (II, 1, 6).—no ha de auer nacion, ni lengua, donde no *se traduzga* (II, 3, 10).—no porque... el oro *se alcançasse*... sin fatiga (II, 11, 33).—las cenizas del cuerpo de Iulio Cesar *se pusieron* sobre una piramide de piedra (II, 8, 29).—de grandes señoras grandes mercedes *se esperan*, esta que la v. m. oy me ha fecho, *no puede pagarse* con menos, sino es con (II, 32, 127). El origen de esta pasiva es la reflexiva: en vez de *si se usara aspar labios*, dice Cervantes en la pasiva concertando el verbo con el sujeto: *si se usaran aspar labios* (II, 47, 177).

VERBOS IMPERSONALES

92. Cuando el sujeto no es definido, los latinos empleaban dos giros, ó el verbo en la 3.^a p. pl., ó la pasiva: *dicunt*, *dicitur*. El castellano ha seguido el mismo procedimiento.

1. Con la 3.^a p. pl., el sujeto propiamente y en su origen es plural, pero ha ido tomando un valor indefinido tal que lo mismo se emplea con sujeto real singular. Cervantes por *dicen* ó *dicese* emplea el rodeo *quieren dezir*, que (I, 1, 1 y 16, 58).—que *han muerto* aquí a un hombre (I, 16, 60).—Quien puede estar aquí, o quien se ha de quejar, *respondieron*, sino el *assendereado* de Sancho Pança

(II, 55, 211): donde solo hablaba Sancho, de modo que equivale á *se le respondió*, sin atender á la forma plural del verbo, que se toma como indefinida.—no *diran* sino que son unos Santos Tomases (I, II).—el niño cegeçuelo a quien *suelen* llamar de ordinario amor por essas calles (II, 56, 214).—mando que le *llamassen* al viejo del baculo (II, 45, 170).—me escusara de responder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le *dan* (II, 6, 19).—una piramide de piedra de desmesurada grandeza, a quien oy *llaman* en Roma la aguja de San Pedro (II, 8, 29).—venia el labrador cantando aquel romance, que *dizen*, Mala la huuistes Franceses (II, 9, 31).—y hallados *dexenme* a mi con ella (II, 10, 32).—al Dios que *llaman* Cupido (II, 11, 38).—prouar si es tan duro, y tan fino como *dizen* (II, 33, 165).—con todo le *llaman*, y *nombran* un nombre de vituperio y bajo (id., 166).—Esso será, sino *se tira* con honda, como *se tiraron* en la pelea de los dos exercitos (I, 21, 84): con *se* por atraccion de *se tira*, ó en forma pasiva, pero plural por ser impersonal, es construccion rarísima, véase otro caso: Porque a aquellos *se premian* con darles officios, que por fuerça se han de dar a los de su profesion: y a estos no se *pueden* premiar, sino con (I, 38, 199): estos tres ejemplos prueban no ser erratas, sino formas impersonales en plural pasiva.

2. Con la 3.^a p. pasiva: en estos lugares cortos, de todo *se trata*, y de todo *se murmura* (I, 12, 39).—el dia de oy, antes *se toma* el pulso al auer, que al saber (I, 20, 77).—como despues *se supo* (I, 4, 13).—si ya no *se entiende* tambien con los escuderos... esso del no que-xarse (I, 8, 24).—alli *se pelea* por la espada: aqui por el cauallo, aculla por el aguila, acá por el yelmo (I, 45, 242).—por donde quiza *se echará* de ver quien somos (II, 55, 210).—que delante de la plaça del castillo *se hiziesse* un espacioso cadahalso (II, 56, 213).—donde *se troçese*, y *cayesse* (id.).—dixo, que *se tenia* por cierto, que el Turco baxaua con (II, 1, 1).—si *se tomara* mi consejo (II, 1, 2).—como *se podia* hazer la esperiencia (II, 1, 3).—De don Galaor... *se murmura*, que (II, 2, 9).—y aora con mejor vocacion *se llama* de todos los Santos (II, 8, 28).—en un sepulcro que *se tuuo* por una de las maravillas del mundo (II, 8, 29).—*se suele* dezir que (II, 10, 32).

Para evitar la confusion resultante de los diversos empleos que tiene el *se* en castellano, los reflexivos propios (núm. 4) no admiten la forma impersonal, y así no se dice *se arrepiente*, si no es de un sujeto determinado. Se evita igualmente con los activos y de estado que llevan muy á menudo el reflexivo *se*, á no ser que se evite la ambigüedad por otro medio. Dicese «como se vive se muere», pero es por el contraste; de otro modo habría anfibología en *se muere*. El infinitivo admite el *se* impersonal en cualquier verbo: atreverse, arrepentirse, etc.

Como se ve, el impersonal no es mas que la 3.^a p. de sing., cuyo sujeto parece ser la misma accion del verbo, al modo que explicaré el sujeto de los unipersonales. Y tal es la explicacion de Prisciano: «Cum dico *curritur cursus* intelligitur, et *sedetur sessio*, et *ambulator ambulatio*» (Cfr. BROC. *Minerva* l. 3, c. 1). Lo que *se pelea* es la misma *pelea* por la espada.

3. El grande uso que se hacía de la pasiva con *se* desde muy antiguo: «Non *se faze* assi el mercado» (*Cid*, 139), y el no menor de la forma impersonal en las frases curialescas, *se manda*, *se ruega*, *se veda*, etc., creo yo que originaron el giro del impersonal con dativo de persona, del cual los primeros ejemplos que halla Cuervo (BELLO-CUERVO, 106) son, uno del Ordenamiento de las Cortes de Burgos en 1515 (*Cortes de Leon y Castilla*, IV, p. 246), otro de Cervantes, otro de Fernández Navarrete (*Conserv. de monarquias*, XIX), otro de Quevedo, etc., todos en forma curialense. El del Ordenamiento: «*Se les mandó* presentar los poderes á los procuradores... y luego *se les citó* por el dicho obispo.» El de Cervantes: al ruzio *se le dara* recado, a pedir de boca, y descuyde Sancho, que *se le tratará* como a su misma persona (II, 31, 118). El de Navarrete: «Platon dijo que los que llegando á los treinta años estuviesen sin casarse, *se les castigase* en pena pecuniaria.» En el c. II, 45, 170: diziendo, que era verdad, que *se le auian prestado* aquellos diez escudos, que *se le pedian*.—lo que a la Mora *se le respondió*, fue esto (I, 40, 210).—ni jamas *se les cumpla* lo que mal dessearen (II, 7, 24).—en agradecimiento dé tan buenos desseos como aqui *se me han mostrado* (I, 24, 102).—por esto no deue de auer respondido, ni responde a lo que *se le ha preguntado*. No *se le pregunta* otra cosa... especialmente siendo muger a quien *se sirue* (I, 37, 197).—*se le otorga* la vida por aora (I, 6, 17). Mas tardíos son los ejemplos de femeninos con *la*, *las* por *le*, *les*, que siempre aparece mas general. El complemento se duda de si es dativo ó acusativo; pero el génio de la lengua lleva á suponer que es dativo. En el siglo XIX se generalizó en demasía este giro merced á los malos traductores del frances, que siempre quieren verter *on* por *se*. Cervantes emplea la pasiva con el participio ó *se*. En vez de «se les admiró», trátase de personas ó de cosas, Cervantes escribe: Las cartas fueron solenizadas, reydas, estimadas, y admiradas (II, 52, 201), y creo que es bastante mas claro y elegante; en lugar de «se nos vió á todos puestos en gran confusion», dice: por los quales gritos nos vimostodos puestos en grandissima, y temerosa confusion (I, 41, 218); en vez de «se les vió cansados», dice: se hallaron cansados (I, 2, 5). *On voit* puede traducirse por *se ve*; pero en frances el sujeto es *homme* (*on*), en castellano es la misma accion de ver; así *on est content* no puede traducirse *se está contento*, sino *está uno contento*, ni «cuan-

do *se está* rico, *se es* cruel con los desvalidos». Estos adjetivos *contento*, *rico*, *cruel*, etc., con *ser* y *estar* se refieren al sujeto, que no es *se*, como lo es *on*. Con otros verbos caben los adjetivos porque se toman como adverbios (cuando lo permiten), y así puede decirse: «en qué rincon de la Península *se vive tranquilo?*» (MORATIN), «Hoy *se vive de una manera*, y mañana *de otra*, y cada dia *de la suya*, agora *alegre*, y luego *triste*, y despues *enfermo*» (FR. L. DE LEON, *Job*, c. 3, v. 19), «Con libertad *se ha de andar* en este camino, *puestos* en las manos de Dios» (S. TERESA, *Vida*, 22). Todo está en que *se* no es sujeto, y, por lo tanto, no puede el verbo llevar complementos predicativos que se refieran al sujeto, sino adverbiales que se refieran al mismo verbo: Como estays Rozinante tan delgado? | Porque nunca *se come*, y *se trabaja* (I, IX).—Asno *se es* de la cuna á la mortaja (id.).

VERBOS UNIPERSONALES

93. Así pueden llamarse, mejor que *impersonales*, los que solo tienen una persona, la 3.^a de singular, y esa tan indeterminada y oscura que se discute cual sea.

1. Son comunes como unipersonales los verbos que indican las variaciones atmosféricas: En esto *començo a llover* un poco (I, 28, 81).—*acabo de cerrar* la noche (I, 3, 8).—esperar, o a que *amaneciese*, o (I, 20, 77). Creen los gramáticos que el sujeto es la naturaleza ó Dios, porque tambien se dice *amanecerá Dios* y medraremos (I, 43, 231), que equivale á *amanecerá*. Equivale en la idea, pero no en la forma. Nadie se refiere á Dios al decir *amanecerá*, *llueve*, *nieva*: *amanecerá Dios* vale *Dios hará que llegue la mañana*, lo cual es distinto de *amanecerá*, donde para nada se hace referencia al agente. Lo que hay que buscar no es el agente, pues no se trata de verbos activos, sino el sujeto. *Dios* es el agente aquí, lo mismo que en *Juan cayó en un hoyo*; pero tan impertinente es referirse á él en un caso como en otro. *Lo que amanece*, eso es el sujeto, como en *el rio corre* lo es lo que corre: y *lo que amanece* no es mas que la *mañana*, verdadero sujeto del verbo de estado *amanecerá*, que no se enuncia por ir embebido en el predicado. Todos los verbos fueron primitivamente de estado, indicaban el modo de ser del sujeto: el modo de ser que consiste en *amanecer* solo puede predicarse de la *mañana*. De aquí que no haya mas que 3.^a persona, *la mañana*, y que ésta no se enuncie por estar clara en *amanecerá*. *Llueve* es otro unipersonal equivalente á *cae agua lluvia* ó *agua de la atmósfera*, el sujeto es *agua lluvia*, que se calla.